

DOCUMENTO NÚM. 4

La "Decena Trágica" registrada por fotografías en Revista de Revistas.

Domingo 23 de febrero de 1913

Decena Trágica

Revista de Revistas—3

EL COLEGIO MILITAR DE CHILPULTEPEC Y SUS TRADICIONES

No queremos restarle al impulso de haber publicado nuestros sentimientos de admiración hacia la actitud que asumió Colegio Militar en la crisis terrible que acaba de pasar la capital de la patria.

Imbuidos esos jóvenes militares en el sentido del deber, de que las armas son siempre al servicio del Poder constituido, mostraron su lealtad al Gobierno por más que no sintieran simpatía alguna por el presidente derrocado, a raíz de las prácticas de carácter disciplinario hechas por el mismo mandatorio los jóvenes cadetes durante las giras visitas que hizo al plantel de las dictiores heróicas, así como del que presenció que públicamente manifestara entonces candidato a la primera magistratura por el elemento militar, en el que aseguró nunca se apoyaría su gobierno.



or licenciado don Rodolfo Reyes. Mió distanciamiento justísimo don Heróico, y nuestro secretario de Justicia, en el Gabinete nombrado últimamente.

Jegada la hora del pelotero, estos jóvenes se agruparon en torno del señor Jero, acompañándolo hasta Palacio, a unos de los que iban a una muerte cierta. Y, sin embargo, no temblaron y, bé-licionados de una férrea disciplina lo que consideraban su deber, marcharon alegres a la tumba, cual si fuera un paseo en que habrían de recibir los ramilletes de flores y los aplausos de las multitudes embriagadas ante el constante de tifón-heróicos.

Los alumnos del Colegio Militar suplen la vida por una vez, y tal vez con más entusiasmo que nunca el pueblo de la patria que todos los gobernantes que auto México últimamente les habían dado al instalarse su residencia oficial sedio de los jóvenes que forman lo será mañana el núcleo de nuestro ejército nacional.

El general Félix Díaz, hijo del Colegio Tar y que, salido de él, ha sido Presidente de la Asociación del Colegio Mi-

A Nuestros Lectores.

Los acontecimientos que se desarrollaron en la ciudad, y muy especialmente en el lugar en que se encuentran ubicadas nuestras oficinas, hicieron de todo punto imposible que, como lo deseábamos ardientemente, saliera a luz la edición de nuestro semanario correspondiente al domingo 16 del mes en curso. En efecto, encontrándose situada nuestra casa en la zona de la ciudad en que más estruendo se hizo el cañoneo—una cuadra apenas de la avenida Balderas,—ni nuestros redactores ni los operarios de nuestros talleres pudieron acercarse a nuestras oficinas durante varios días, pues las dos calles de acceso estuvieron ocupadas militarmente casi sin interrupción, siendo el peligro tan continuo que nuestro Director resultó il-terramente herido por un fragmento de metralla. Con motivo de la lucha hemos sufrido toda clase de perjuicios; pero nada nos apena tanto como la falta en que involuntariamente incurrimos para con nuestros lectores. El presente número, compuesto apenas el miércoles, no aparece en la forma acostumbrada; mas creemos sinceramente que nuestros abonados y nuestros lectores en general, tomando en cuenta lo indolito de las circunstancias por las que hemos atravesado, sabrán disculpar el cambio de la forma, en gracia al empeño especial que hemos puesto en darles una sucinta y completa narración de los acontecimientos de la decena trágica de la capital. Nuestra próxima edición aparecerá de nuevo con el número de páginas ordinario y con las secciones acostumbradas.

lugar por largo tiempo, sabrá estimar la noble conducta observada por los alumnos de la escuela que fuera su "Alma Mater" el general Félix Díaz, que acaba de revelarse como hombre de gran corazón al tender su mano al general Dávila, que lo condenara a muerte en Veracruz, a apreciar, no hay que dudarlo todo el inmenso heroísmo que significa esa actitud simpática y viril del Colegio Militar, al que esperamos que ahora dará una muestra de la alta estima en que tiene el heroico gesto de los que todo lo pospusieron al deber....

El Miedo en la Metrópoli

Durante las dos últimas semanas hemos sentido a verdaderas crisis del miedo que ha tenido esteroidados a los habitantes de la capital de la República. ¿En qué consiste este fenómeno? ¿Cómo se explica? ¿De dónde provienen esos embolamientos que de pronto se producen, careciendo de toda causa real? Sería largo narrar todos esos sucesos colectivos, todos esos terrores "palcos" que en ciertos momentos logran apoderarse de los habitantes de toda la populosa ciudad, o de barriadas enteras de la misma. ¿Quiere decir esto que el miedo sea una enfermedad con síntomas propios, con su evolución, y sobre todo, que sea una enfermedad eminentemente contagiosa?

Tuvimos ocasión de contemplar el espectáculo de personas con antecedentes de hombres de coraje bien puesto, dueños de acogida a las más absurdas especies, a los más fantásticos relatos de los peligros que estaban en viciapas de los pueblos, al transmitir a su vez esas verborreos, acababan por sembrar el pánico en el ánimo de cuantos los oían.

Pue verdaderamente maravillosa la rapidez con que se propagaban por toda la ciudad los rumores más absurdos y las profecías de catástrofes imaginarias y los proyectos de huida de los combatientes. Causa todavía asombro ver cómo in-

se alempre bien informado, hacia algún punto fantástico, agradando inconscientemente por el mismo, de otro que a su vez escuchaba y que también había pasado por el asustado que nuestro "papajimio" latino, semejante al de Tartarín, da a todas las metrópolis, que acabamos por creer de buena fe.

Buena había para estar con fundado temor y recelo; las balas y proyectiles de toda especie que de continuo disparaban las fuerzas contendientes habrían pasado con la falta de discernimiento de rasan al soldado a quien iban dirigidas al pacífico transeúnte que, temeroso, se apartaba de la zona del pelotero, o a la pobre mujer que en el patio de su casa se entregaba a sus cotidianas ocupaciones. Razon había para estar más incierto que nunca sobre el momento en que nos alcanzaría la muerte. Y a ese temor,



Señor ingeniero don Alberto Estrella Gil, que acaba de ser nombrado secretario de Fomento en la Administración que preside el general Huerta.



Justo y fundado, se usó o no menos se que ocasionaba la falta de todo servicio de vigilancia y de orden, la evasión de toda la hampa social que de pronto se encontró fuera de las mamparas de Batón, y el temor natural de que mientras las fuerzas regulares se desparaban las tropas de Ticomán, de La Cima y de Ahuac. Pero, finalmente, ni los zapatas se presentaron, ni los presos evadidos se entregaron a depredaciones tan justamente temidas, pensando sólo en ponerse a salvo y esperando mucho mejor para cuando se les fuera contra la sociedad, ni el gobierno se hizo necesario tal vez por el mismo estado de estupor en que quedaron sumidos todos los habitantes de la ciudad durante la primera vez, el fatídico estampido del cañón. Y, sin embargo, el miedo se hizo algunas veces general, loco y razono en el dolor. ¿Por qué? ¿Quién lo sabe...!



Miembros del último Gabinete del señor Madero.—De izquierda a derecha: licenciado Pedro Lascuráin, general Angel García Prión, licenciado José María Pino Suárez, Ernesto Madero, ingeniero Manuel Bonilla, licenciado Rafael Hernández y Jaime Guzmán.

LA DECENA TRÁGICA

Desde la toma de la gran Tenetista por Herán Cortés, el año de 1911, la Venecia de Anáhuac, la más hermosa de las Palacios, no había sufrido una conmoción tan terrible. En sus calles habían visto escenas de tan pavorosa tragedia como las que se hicieron en la madrugada del domingo 9 y su trágico epílogo el 15 de febrero.

"Batida de Heróicas" abandonada por un momento, en vista de las circunstancias excepcionales de los últimos días, su programa manifestó en lo valioso de cada una de sus secciones, y haciendo un gran esfuerzo, se volvió por esta vez al relato de los sucesos verificadas en los últimos días.

Los quinientos mil habitantes con que cuenta la capital de la República fueron presa, durante estos días, de la alarma y el pánico llevados a un grado extremo por haber ocurrido circunstancias excepcionales, para donde que se iniciaran los movimientos revolucionarios en 1914, casi no ha habido lugar en la República que haya dejado de sentir la huella de las balas, de los incendios, de los saqueos, de la miseria, de la muerte o de la desolación. Ni un solo Estado de la República se libró de una revolución que todo lo conmovió y por todas partes dejó la huella de su paso; sólo la capital de la República, como víctima inevitable, permaneció con todos los privilegios de la seguridad al amparo de los Poderes y por la confianza que le daban sus palacios y su enorme fortaleza, como en una ciudad inexpugnable, como en una ciudad del refugio, como el único sitio seguro para manifiesto de la paz. Sólo así se comprendió el pánico interminable que se apoderó de las familias cuando, en la madrugada del día 9, en lugar del alborozo de despertar de la mañana, se abrió a vista doméstica, se escuchó el horrísono estruendo de la fusilería y cuando más tarde, todo sin excepción, nos sentimos oprimidos por el peso de un círculo apretado de espanto y de dolor.

Describir las jornadas trágicas de estos días, está destinado a quien posea la pluma con que escribió Zola su palatado "Dobro"; dar siquiera una idea aproximada del cuadro de infame desolación que presentaba nuestra hermosa metrópoli en esos días, sólo sería posible a la mano de Goya, que en aguafortes inmortales dejó, con tonalidades apustadas, grabadas las escenas de la guerra. De aquí que el cronista, testigo presencial de la mayor parte de los hechos, llevado por la imperiosa necesidad del periodismo, que a veces es cruel, relate lo que vio, recoja y compendie los hechos rotundos que aun flotan en el ambiente de la ciudad y utilice los escasos medios de información con que contó el público en esos días para que los lectores de este periódico tengan, en el corto espacio de que disponemos, una idea resumida de lo acontecido en la decena trágica.

Esta vía dolorosa, porque a pesar de que ha sonado quita la hora de la paz y de que quedó enterado el cadáver de la tragedia en consuelo con la muerte, es preciso desenterrar, hacerlo hablar con las lenguas de la información y esperar como un río sus sedimentos por toda la República. Porque, además, el salvó se complacerá en volver a atravesar el corazón con los siete puñales de la tortura.

Caso único en la historia del mundo. Un bombardeo de 10 días, un bombardeo en el centro de la capital de una nación, con todos los proyectiles más terribles que se hayan inventado, medio millón de habitantes que no tiene ninguno de ellos el día ni de noche la seguridad de vivir un segundo más, y esto entre hermanos, no hay un caso en la historia del mundo de semejante magnitud y de tan terribles circunstancias.

Es cierto que, durante el gobierno de Juárez, el general Rocha atacó la Ciudadela; pero conoces esta fortaleza estaba situada, por decirlo así, a extramuros de la capital. El alcance de las balas era inferior al de nuestros proyectiles modernos y hasta ver un mapa para comprender de él la Ciudadela, como ahora, como el centro de la capital, a causa de



Angulo Norcete de la Ciudadela, donde se encontraban las habitaciones que ocupó el Sr. Angulo y su familia durante la permanencia en la fortaleza.

que la población se ha ido ensanchando hasta el Sureste, el Oeste y el Sur, y la circunstancia de que el caso que la rodea pertenece a las colonias en donde residen los extranjeros y las familias de más alta posición social.

Imaginarse las desgracias, el estímulo que se toma en cuenta que se disparaban diariamente no menos de 1,000 granadas entre las fuerzas contendientes y cerca de medio millón de tiros de fusilería y ametralladora, con un poder de penetración tan terrible, que algunos de los postes de hierro que sostenían los hilos de los tranvías de la luz fueron perforados en algunos puntos de la ciudad, cual si hubieran sido de jabón o de madera.

Y prodigioso parece que el número de desgracias, tanto de civiles como de militares, no haya sido tan grande, pudiendo calcular en dos mil el total de heridos y muertos aproximadamente, pues

datos oficiales exactos es casi imposible que se llegara a obtener; en la intensidad de que un respetable porcentaje pertenece a los pacíficos habitantes que, atraídos por la curiosidad o víctimas de la erra fatalidad, fueron alcanzados por las balas o las metrallas de los combates.

Un hábito tutelar parece también que vino sobre nuestra hermosa ciudad, pues, dados los datos anteriores y el terrible poder de las armas de fuego de los combatientes, nos damos cuenta en las construcciones son relativamente pocas en comparación con la extensión de la capital y el número de sus edificios. En lugar oportuno nos referiremos a este punto.

El complot se fragó en la Habana.

El movimiento revolucionario que acaba de derrocar al gobierno del señor Madero se inició en la Habana, a raíz de

que fue internado en la prisión Juan de Ulúa el general don Félix María Díaz, los generales Mondragón, Gregorio Ruiz y a culas de apellido Ochoa, que ha sido durante este movimiento con los principales jefes, están un núcleo revolucionario con el poder en libertad al general Pío y a sus compañeros que tomaron la iniciativa en Veracruz. Desestudiar detalladamente su plan, tener ligazón a la capital de la República, donde ya había sido traído general Díaz, pues parece que bien algo había descubierto a los jefes y comenzó desde luego a ser de alta categoría de guarnición plaza. Ya tendiendo a su favor las probabilidades de éxito, se la fecha del 15 de febrero para tallara el movimiento; pero la



El general Heróica y el coronel Rubio Navarrete observando las posturas del enemigo desde una de las calles de la Ciudadela.

decabierio el Gobierno algo de lo que se fraguaba, los principales autores pre-

El plan, que fue llevado a la práctica a su mayor parte, consistía en poner a libertad a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, que se encontraban en las prisiones de Santiago y Praterística del Distrito, con un movimiento al-

1 domingo de saquear A las 5 de la mañana del 3 de febrero inició el movimiento simultáneo en Jalapa y Tacubaya, de donde respectivamente partían los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes y de Tacubaya.

En el primer combate que se verificó en la plaza principal, se mataron y resultó numerosas personas de todas las edades, estas y condiciones, perecieron a menos de 500 personas en circunstancias verdaderamente terribles. En las plazas que partían del Palacio Nacional fueron en las gran número sobre el

Una serpiente elegantemente vestida, ven y bella, cuyo nombre no hemos podido su grado más terrible, se encuen-

El general periodista Manuel de la Torre, al tener noticia de la insurrección, se presentó al Palacio Nacional diez minutos antes de que desarrollaran los sucesos trágicos, cuando empezó la fiesta y sin medir el peligro en que se encontraba, atravesó el espacio que media entre el kiosco de los travasías eléctricos y el portal de Mercedes y llegó al blanco en donde caían la mayor parte las balas de Palacio. Pocos metros de llegar a la banqueta del portal, se leerra con una plena perfora-

20 personas heridas gravemente. En un área en donde un herido, en los momentos de explotar, se abrázó fuertemente a él, arrastrándolo hasta posarse en línea de fuego. Cuando cesó el tiro, elido por un periodista, logró salir de

ese lugar para dirigirse a algún puesto de socorro y en el trayecto tres veces retrocedió a mirar hacia atrás.

Si era imposible resistir el atropello de casos que ocurrían, como éstos, en las primeras horas de la mañana del domingo trágico, ya era el pobrecito paule- ro que estaba tirado en la plaza principal muerto y con los periódicos abra-

Más tarde, después que el cadáver del desvalentado, siempre perseguido por una implacable fatalidad, quedaba tirado en Palacio, el brigadier Díaz, acompañado del general Mondragón, emprendió el ataque sobre la Ciudadela. Afortunadamente fue de corta duración y, cerca de



la una de la tarde, después de parlar- tarse el general Mondragón, se renova- ve fuerte tempestad que había de ser el núcleo durante diez días de tantos sucesos angustiosos.

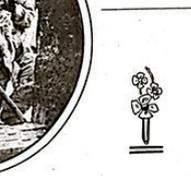
El Presidente Madero rumbo a Palacio Acompañado de los alumnos del Colegio Militar, el presidente don Francisco Madero, al tener conocimiento de los sucesos que se acababan de desarrollar en Palacio, se dirigió al centro de la ciudad desde Chapultepec, refugiándose en la fotografía Daguerre, en donde se lo unieron los ministros de Fomento, Hacienda, el general Victoriano Huerta y algunos diputados al Congreso de la Unión, pasando después a Palacio, donde se le reunieron los demás miembros del gabinete y algunos militares.

Mientras se desarrollaban estos sucesos en el centro de la capital, los reos de la prisión militar de Santiago estallaron una lucha terrible contra sus guardiánes, con el objeto de evadirse, habiendo durado el combate cuatro horas, en las que perecieron cerca de 300 reos, que iban siendo cazados a medida que salían del edificio. Los reclusos que allí quedaron, en la imposibilidad de poder evadirse, incendiaron la prisión.

Fuclamiento del general Ruiz El general de brigada General Ruiz, que fue hecho prisionero al llegar a Palacio con el general Reyes, por orden de don Francisco Madero según una tradición, don Cuauhtémoc Madero, quien otra más reciente, fue fusilado en el interior de Palacio, verificando la ejecución diez soldados al mando de un sargento y un oficial del Colegio Militar. En los momentos de ir a verificar la terrible sentencia, salió Madero para dar sus últimas disposiciones testamentarias y habiéndoselo concedido que lo hiciera personalmente ante el sargento del Colegio Militar, hizo a este algunas recomendaciones para su familia. Yo muerto, dijo, con la convicción de que Dios me perdone, me encomiendo al general Reyes para que saliera de la prisión donde se encontraba. El Dios me había dispuesto que terminara mi vida de soldado en esta forma. En seguida pidió permiso para man-



Artilleros filicistas haciendo disparos con ametralladoras. Una ametralladora filicista con los hombres que la custodían.



dar el cuadro que lo iba a ejecutar, dando con entera las órdenes de "cerco, armas, apuntes, fuego." El fusilamiento se verificó a las doce y cuarenta minutos de la mañana.

Aspirantes fusilados Cuando se presentó el general Villar a Palacio, poco después de que los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes se habían apoderado de parte del edificio, lo mandó desarmar. Por orden del Presidente de la República fueron formados y "quintados" habiendo perecido quince de ellos.

El Presidente en Cuernavaca Cerca de las tres de la tarde y a medida que se reconcentraron fuerzas, en su mayor parte rurales frente al Palacio Nacional, don Francisco Madero se dirigió en automóvil hasta Cuernavaca para conferenciar con el general Angeles, a

de traer el mayor número de fuerzas posibles para atacar la Ciudadela, en donde se había hecho fuerte el general Félix Díaz.

El día transcurrió sin efecto de la más angustiosa espera; las calles de la Capital se veían desiertas, como si todos los habitantes la hubieran abandonado repentinamente, pues esperaban que de un momento a otro empezara un ataque sobre Palacio o que de ese lugar marcharan fuerzas para apoderarse de la Ciudadela. La alarma llegó a un grado extremo, cuando a las cinco y media de la tarde se escucharon un terrible tiro y algunos cañaneros dispararon de la Ciudadela hacia la prisión de Bofén, motivados por una falsa alarma. La ciudad, desde que estalló el movimiento, quedó sin vigilancia alguna, pues no había un solo guardia del orden en ninguna calle. El pueblo, sea por el pánico o por un noble instinto de cultura, no cometió ningún acto delictivo y pasó se tranquilizar un día.

Lunes 10.—Segundo día de expectación La ciudad se despertó en medio de un profundo silencio; la circulación en las calles se restringió; el tráfico sólo paralizó por completo y sólo se movió cuando se ven pasar rápidos los automóviles de las críes Rúa, Blanca Mexicana y Blanca Neutral. En los edificios se ven las banderas de las naciones amigas protectoras a sus moradores, como en un signo de estado de sitio. En las colonias a techos se destaca como un cielo de consuelo, pero también de sangre, la insignia roja o blanca de las instituciones beneficentes; en los puestos de socorro no queda un lugar vacío para tantos heridos que luchan entre la



Historia de las fuerzas del Gobierno campadas en la escuela de las calles de Baldozar y Huacapistlan de San Diego, y general Reyes que mandaba dicha batería.

vida y la muerte, atendidos desinteresadamente por nobilísimas y piadosas damas de la aristocracia y de la clase media, que han pasado una noche en el tratamiento de arrebatar víctimas a la muerte.

Según los datos que se han podido obtener, las fuerzas que iniciaron el movimiento y se hicieron fuertes en la Ciudadela, llegaron a 1,500 hombres. En el arsenal, según cálculos aproximados, había parvas de cañón y de fusil en suficiente cantidad para haber resistido un ataque continuado durante seis meses. El edificio de la Ciudadela cuenta en su recinto la fábrica de armas, la maestranza nacional y los almacenes generales de artillería.

En esta misma fecha se sabe que el Cuerpo Diplomático empieza a hacer presión sobre el presidente Madero, quien responde a una demanda de los militares residentes, contra que no puede garantizar la seguridad de las legaciones ni la de sus nacionales. En vista de esto, los señores ministros se dirigen al señor general Félix Díaz, quien ofrece dar todas las garantías que están en su mano.

Los miembros de la comisión permanente y de la Cámara de Diputados se reúnen en el Palacio Nacional y revelan dar al Ejecutivo facultades omnímodas en los ramos de Hacienda y de Guerra.

Después de salir la mayor parte de los periódicos diarios a causa de haberse reñido Mariano Duque, director de un grupo de la plebe, se detienen en las columnas de "El País" y "La Tribuna". A las seis de la tarde de este día regresa a la capital el Presidente de la República con 2,000 hombres al mando del general Anselmo Herrera, jefe de las tropas de socorro, se sabe que se encuentran en ellos 1,000 heridos.

Llegan este día, procedentes de Colima y de San Juan Teotihuacán, los regimientos 7.º y 30.º.

Empiezan a circular rumores alarmantes de que los señores generales Porfirio Contreras y unirse con las fuerzas del general Díaz.

A causa de haber sido hecho prisionero en la Ciudadela al mayor Emiliano López Figueroa, Inspector General de Policía, es nombrado en su lugar el mayor de caballería Benjamín Camarena.

Marines 15.—Empieza el ataque a la Ciudadela.

A las 10.10 a. m. empieza el ataque a la Ciudadela con un terrible cañoneo que es contestado, verificándose una verdadera batalla en el centro de la capital, que dura ocho horas. Como se divisa orden de atacar por los cuatro costados, por la avenida de Budeiras hacia 400 rurales a caballo, que son auxiliados por las ametralladoras y los cañones de la Ciudadela, quedando tendidos en el campo cerca de 100. Las principales posiciones de las fuerzas del Gobierno se encuentran situadas en la ricónada de San Diego, en la estación del Ferrocarril Nacional, en el Hotel Imperial cerca del Café Colón, en la primera de las Artes, en las calles de Locomora y Frim, en el centro Nacional, en donde se halla un campo disparar de la Ciudadela, fue acallada, y en la segunda de los Arcos de Belén y el Niño Perdido. Se intentan desde estos puntos varios ataques a la Ciudadela sin ningún éxito.

Las posiciones de los felicitas al comenzar el combate, comprenden todos los edificios que rodean la Ciudadela, llegando su avanzada hasta la Asociación Cristiana de Jóvenes, desde cuyo edificio envían un súbdito fuego de ametralladora, que causa numerosas bajas en la parte Norte de la ciudad. En la mañana de este día un cuerpo de voluntarios logra apoderarse del Farje de Ingenieros, situado en los Arcos de Belén.

Los felicitas tratan de acallar los cañones del general Maza, colocados en la ricónada de San Diego, y mientras se sigue el tiro, las muertes causan muchos perjuicios en la zona Norte de la ciudad.

El presidente Madero se muestra optimista al juzgar las operaciones emprendidas durante el día, declarando que tenía plena seguridad de que las fuerzas del Gobierno conseguirían al siguiente día la Ciudadela. Según los datos recogidos de los puestos de avanzada, los felicitas en el día 20 y a las 500 los heridos.

En el hospital Juárez ocurren numerosas desgracias por haber caído algunos

granadas en el interior del edificio, resultando heridos la mayor parte de los practicantes.

Miércoles 12.—Continúa el combate. La fase más interesante de los movimientos efectuados durante el día, fue la recuperación de la planta central, situada en la tercera calle de Victoria y cuarta de Revillagigedo. En esta acción tomaron parte las fuerzas pertenecientes a la columna del general Irujo, que operó en la zona Oriente de la Ciudadela. Después de haber sido recuperada esta importante posición, la columna del general Delgado continuó su avance por las calles de Revillagigedo hasta llegar al Jardín "Carlos Pacheco", cuya posición abandonó más tarde a causa del nutrido fuego de fusilería y ametralladora.

Al ser atacados los felicitas que operaban en la zona Sur, hicieron funcionar sus cañones que estaban apuntados hacia el ángulo Noroeste de la cárcel de Belén, lo que determinó que se abriera una brecha por donde se evadieron los



Grupo de muertos en la plaza de la Constitución, víctimas de las descargas que desde Palacio hicieron las Fuerzas del Gobierno, en la mañana del domingo 9, en que se intentó el movimiento.—Muertos carbonizados por haber sido

reclusos, muchos de los cuales fueron muertos al pretender fugarse, mientras otros se refugiaban en las líneas felicitas.

El general Angeles, al mando de los 11.º de Oaxaca, hace varios disparos sobre la Ciudadela, que causan pocos perjuicios.

Se nombra comandante de la artillería al coronel Hubo Navarrete. El Gobierno prohíbe el acceso a sus filas a las brigadas de la Cruz Roja, por temor de que informen a los defensores de la Ciudadela de los movimientos de las fuerzas contrarias.

Los 11.º de Oaxaca, el embajador de los Estados Unidos y los ministros de España, Inglaterra y Alemania, se acercan al Presidente de la República con objeto de que se establezca una zona neutral, pues empiezan a sufrir varios daños las colonias Juárez y Roma, en donde habitan gran número de extranjeros.

La ciudad presenta por la noche un aspecto pavoroso por la falta de gasfuegos y a causa de que la mayor parte de las calles se encuentran sin el servicio de los artículos. Sin embargo, a pesar de la erración de los presos de la cárcel de Belén, el pueblo se mantiene en perfecto orden.

Durante la noche, numerosas familias que habían permanecido en las zonas de peligro, abandonan precipitadamente su hogar, refugiándose en las colonias de Santa María, en el barrio de Peralillo y en la cercana villa de Guadalupe. Los felicitas en primera necesidad comienzan a escasear y alcanzan precios fabulosos de lo que por el Survato espantan abundantes provisiones.

A la medía noche, los defensores de la Ciudadela alman un fuerte tiro de cañones y fusilería para lograr introducir 5 cañones de pa. hecho y otras provisiones.

Jueves 13.—El combate llega a su período álgido. El bombardeo de este día es el más terrible de todos los efectuados, pues los efectos de la artillería se hacen sentir con una intensidad en el centro de la capital y en la colonia Juárez, debido al gran número de cañones de las fuerzas del Gobierno, que atacan en lugar de Norte a Sur, de Este a Oeste. La batería colocada cerca de la estación del Nacional al mando del general Angeles,



Grupo de muertos en la plaza de la Constitución, víctimas de las descargas que desde Palacio hicieron las Fuerzas del Gobierno, en la mañana del domingo 9, en que se intentó el movimiento.—Muertos carbonizados por haber sido

causa enormes daños en las colonias Juárez y Cuauhtémoc. Una batería colocada en el hotel Guadalupe ataca el fuego de la Ciudadela, cayendo algunas granadas en los clubs Americano y Alemán.

Despreciando el peligro, muchos particulares se acercan a los lugares donde mayor daño causa el fuego de la Ciudadela, periclitando muchos curiosos. Al intentar los felicitas apoderarse de la torre de la iglesia del Campo Florido, las fuerzas del Gobierno los desalojan después de una hora de combate. Parte de las baterías emplazadas en la zona Sur, a las cuatro de la tarde dirigen un terrible fuego de ráfaga sobre la Ciudadela.

Las posiciones de los combatientes son aparentemente las mismas que en los días anteriores; sin embargo, los felicitas parece que logran extender su radio de acción.

El ministro de la Guerra hace llegar a conocimiento del brigadier Díaz una comunicación, en la que expone que el fuego de artillería está causando graves males en vidas e intereses de no combatientes; que están en peligro los residentes extranjeros y los miembros del Cuerpo Diplomático, y que como esta conducta está en flagrante violación de las leyes de la guerra que se observan por las naciones civilizadas, le previene que si no limitan los fuegos a la zona de ocupación, al caer la Ciudadela, el poder de las fuerzas de su mando, serán considerados fuera de la ley todos los que la ocupan. El brigadier Díaz contestó manifestando que no dependía de él que cesara el fuego puesto que el combate ataca, y que, en último término, él y los suyos preferían morir a ser el primero en solicitar el desarme clemencia.

El Gobierno recibe el refuerzo de dos millones de cartuchos para rifle y cañón, procedente de Veracruz y traído por una escuadra de 100 hombres que el teniente coronel Gallardo. Los cañones de la Ciudadela son apuntados hacia Palacio y una bomba cae cerca de la puerta Mariana, causando la muerte de varios soldados.

Viernes 14.—Negociaciones de paz. Después de que su jefe el señor don Sebastián Camacho, un redactor de la prensa periódica logra entrevistarse al señor licenciado don Francisco León de la Barra, ob-

teniendo de él la siguiente declaración que textualmente publicamos. Don Francisco León de la Barra, en la entrevista que me manifestó que, inspirado en el amor de patriotismo y humanidad, presenta mi disposición de ser un intermediario entre el Gobierno y voluntarios para encontrar una solución que evitara la efusión de

de hermanos en nuestra Patria. El señor Presidente Madero, en el día de este día (lunes 10) me entregó un puñado, indicando que se estaba a tratar con los rebeldes. "Anoche, continuó el señor Díaz (en decir, el día 13) tras una conversación de Inglaterra y una conferencia de señor general Angeles, que ha tomado a ver al señor Strong para del cambio de colocación de sus unidades frente al edificio en la representación de Inglaterra (con el señor general Angeles) curso de la conversación se trató posibilidad de llegar al acuerdo a por todos. "El señor general Angeles tras al señor Presidente Madero día diez, fue en automóvil al ciudad a mi domicilio actual en la tereza de la Bona para explicarme, es el señor Presidente, que me sirva por cada parte que estudara a de solucionar el conflicto. "Por un automóvil de la acción Guerra y acompañado de mi hermano, Luis de la Barra y el capitán Cueto, que llevaba bastón ca, me trasladó a la Ciudadela. "Se detuvo al momento en la puerta de Dinamarca, desde donde comencé, entrando en la Ciudadela y puerta Survato. "Fue después de que el señor O'Leary, confirió con los señores por la Monstración, durante la entrevista como una hora. "Se trató de las dificultades de los actuales del país, tan amargas cuántas amara a su Patria, y la

don, relativa al bombardeo de consuados. Los señores de la Secretaría y el ministro de Fomento, que se hallaban en el Palacio, se ratiaron con lo que habíase acordado con el señor ministro de Guerra, y no podían concertar un armisticio, habiendo ya las negociaciones sólo podían seguir en forma, siempre que los señores de la Secretaría y el señor ministro de Guerra, del señor Presidente Madero, del señor Vicepresidente y del Gabinete.

Entonces, terminó el señor de la Secretaría, regresó a Palacio y conferenció con el señor Madero, quien estaba acompañado de algunos secretarios de Estado, y le hizo el presente el resultado de su misión, que manifestó que por ningún motivo se hallaba dispuesto a dimitir.

En la casa del señor ingeniero don Sebastián Camacho, se había verificado una reunión, a la que asistieron invitados por el señor Juan C. Hernández, vicepresidente del Senado, los señores señores Mariano Guzmán, Jesús Flores Magón, Guillermo Obregón, Víctor Manuel Castillo, Luis C. Curiel, Carlos Aguirre, licenciado Francisco León de la Barra, Sebastián Camacho, Juan C. Hernández, Benito Rabasa, Rafael Pimentel y Tomás Macanum. En esta reunión, a la que asistió el señor ministro de Relaciones, se discutió la situación, habiéndose acordado citar para el día siguiente a todos los señores en el Salón Verde de la Cámara de Diputados para discutir la conveniencia de pedir su renuncia al Presidente y Vicepresidente de la República y al Gabinete.

En este día el Presidente Madero envió el siguiente cablegrama a Mr. Taft: "Palacio Nacional, 14 de febrero de 1913.—Sr. W. H. Taft, Presidente de los Estados Unidos de América.—Washington."

Se ha sido informado que el Gobierno de Su Excelencia tiene en las costas de México buques de guerra con tropas de desembarco para venir a esta capital y dar garantías a los americanos. Indudablemente los señores que esta capital y que se han movido a tomar tal determinación, son instructos porque habrán visto las vidas de los americanos en esta capital no corren ningún peligro, el desembarco en la zona de fuego y se encuentran en determinados puntos de la ciudad o en los suburbios, en una tranquilidad es absoluta y en donde el Gobierno puede darles toda clase de garantías. Si usted dispone que así lo hagan los residentes americanos en esta capital, según la práctica establecida en un mes anterior de usted, se evita todo daño a las vidas de los residentes americanos y extranjeros. En cuanto a los daños materiales de las propiedades, el Gobierno no vacila en aceptar todas las responsabilidades que le corresponden según Derecho Internacional. Luego, pues, a Su Excelencia ordene a sus buques no vayan a desembarcar tropas. Pues esto causará una conflagración que las consecuencias inconcebiblemente más malas que las que se trata de remediar. Luego a Su Excelencia que el Gobierno está tomando todas las medidas a fin de que los rebeldes de la Ciudadela hagan el menor daño posible, y luego resuman de que pronto quedé todo arreglado. Es claro que mi Patria pasa en estos momentos por una prueba terrible y el desembarco de fuerzas americanas no hará sino empeorar la situación, y por error lamentable, los Estados Unidos harán un mal terrible a una nación que siempre ha sido fiel y amiga y contribuirá a dificultar el establecimiento de un Gobierno democrático semejante al de la gran nación americana. Hago un llamamiento a los sentimientos de equidad y justicia que han sido la norma de su Gobierno y que indudablemente representará el sentimiento del gran pueblo americano, cuyos deseos han seguido con tanto entusiasmo el "señor Madero".

El cónsul americano en Mazatlán, por telegrama inালম্বরিত de los buques de guerra americanos, recibe el siguiente telegrama: "Señor del Senado americano duró toda la noche. Terminó a las dos de la mañana, acordándose la no intervención de los Estados Unidos en los asuntos de México."

Sábado 15.—Se pide la renuncia al Presidente. Hasta las 11 de la mañana estuvieron reunidos 25 señores en una sala en la casa de un conde, encabezada por los señores don Guernando Enriquez y don Guillermo Obregón, para que se comunicara al Presidente de la República a expo-



El general don Victoriano Huerta, jefe de las fuerzas que atacaron la Ciudadela, conversando en una de las calles de Nuevo México con el coronel Valdez, dándole un terrible calzonco que alarmó a la ciudad.

En vista de la situación angustiosa de la capital y del ataque de la intervención americana, el señor vicepresidente y el Gabinete debían presentar sus renuncias. Los 25 señores se dirigieron a Palacio, en donde fueron recibidos por don Ernesto Madero, ministro de Hacienda, quien les manifestó que el Presidente no podía recibirlos porque había salido acompañado del general Huerta a la línea de fuego; que el señor Madero no estaba dispuesto a renunciar y que lo de la intervención era patraña.

En vista de esta constatación, los señores acordaron formar un acta, manifestando a la Nación los esfuerzos que habían hecho para remediar la situación y el resultado de sus gestiones. Este día continuó el bombardeo y el fuego de artillería. La ciudad presentaba un aspecto fantástico con las fogatas de las calles, que se formaron para iluminar las banquetas que se habían acumulado durante los últimos días. Hasta la media noche se escuchó por el rumbo de la Ciu-



Conducción de un herido a uno de los puestos de socorro de la Cruz Roja, por transeúntes compasivos.

dela; más, según datos verídicos, la ruptura del armisticio se debió a lo siguiente:

Habiendo tenido una junta en la Embajada americana los miembros del Cuerpo Diplomático para discutir algunas de las cláusulas del armisticio, concertado con su intervención, parece que no se pusieron de acuerdo sobre si podía permitirse la introducción de vitresas a los defensores de la Ciudadela, por lo cual acordaron dar por terminada la suspensión de hostilidades, lo que comunicaron a los beligerantes.

Este mismo día se iniciaron algunas persecuciones contra los comprometidos en el movimiento filicista, y hasta el mismo momento de la Barra corrió grave peligro, por lo que se vio obligado a refugiarse en la legación inglesa.

Lunes 17.—Contesta el presidente Taft al jefe del Ejecutivo recibe el siguiente cablegrama de la Casa Blanca:

"Por el texto del mensaje de Vuestra Excelencia que recibí el día 14, se desprende que ha sido mal informado respecto de la política de los Estados Unidos hacia México, lo que por dos años ha sido uniforme, así como también respecto a las medidas navales o de cualquier otra índole que hasta aquí se han tomado, previendo que cualquier acción natural, y a la Embajador me toleraré que cuando Vuestra Excelencia me lo indique, le daré el mayor apoyo que sea posible. En consecuencia, Vuestra Excelencia debe estar satisfecho de que me informo que parece que han llegado, relativos a embarcaciones, han sido instructos. Sin embargo el Embajador, que está plenamente informado, ha recibido de nuevas instrucciones para proporcionar a Vuestra Excelencia las informaciones que se deseen."

Se ha sido informado que el Gobierno de Su Excelencia tiene en las costas de México buques de guerra con tropas de desembarco para venir a esta capital y dar garantías a los americanos. Indudablemente los señores que esta capital y que se han movido a tomar tal determinación, son instructos porque habrán visto las vidas de los americanos en esta capital no corren ningún peligro, el desembarco en la zona de fuego y se encuentran en determinados puntos de la ciudad o en los suburbios, en una tranquilidad es absoluta y en donde el Gobierno puede darles toda clase de garantías. Si usted dispone que así lo hagan los residentes americanos en esta capital, según la práctica establecida en un mes anterior de usted, se evita todo daño a las vidas de los residentes americanos y extranjeros. En cuanto a los daños materiales de las propiedades, el Gobierno no vacila en aceptar todas las responsabilidades que le corresponden según Derecho Internacional. Luego, pues, a Su Excelencia ordene a sus buques no vayan a desembarcar tropas. Pues esto causará una conflagración que las consecuencias inconcebiblemente más malas que las que se trata de remediar. Luego a Su Excelencia que el Gobierno está tomando todas las medidas a fin de que los rebeldes de la Ciudadela hagan el menor daño posible, y luego resuman de que pronto quedé todo arreglado. Es claro que mi Patria pasa en estos momentos por una prueba terrible y el desembarco de fuerzas americanas no hará sino empeorar la situación, y por error lamentable, los Estados Unidos harán un mal terrible a una nación que siempre ha sido fiel y amiga y contribuirá a dificultar el establecimiento de un Gobierno democrático semejante al de la gran nación americana. Hago un llamamiento a los sentimientos de equidad y justicia que han sido la norma de su Gobierno y que indudablemente representará el sentimiento del gran pueblo americano, cuyos deseos han seguido con tanto entusiasmo el "señor Madero".

El cónsul americano en Mazatlán, por telegrama inালম্বরিত de los buques de guerra americanos, recibe el siguiente telegrama: "Señor del Senado americano duró toda la noche. Terminó a las dos de la mañana, acordándose la no intervención de los Estados Unidos en los asuntos de México."

Sábado 15.—Se pide la renuncia al Presidente. Hasta las 11 de la mañana estuvieron reunidos 25 señores en una sala en la casa de un conde, encabezada por los señores don Guernando Enriquez y don Guillermo Obregón, para que se comunicara al Presidente de la República a expo-

El general don Victoriano Huerta, jefe de las fuerzas que atacaron la Ciudadela, conversando en una de las calles de Nuevo México con el coronel Valdez, dándole un terrible calzonco que alarmó a la ciudad.

En vista de la situación angustiosa de la capital y del ataque de la intervención americana, el señor vicepresidente y el Gabinete debían presentar sus renuncias. Los 25 señores se dirigieron a Palacio, en donde fueron recibidos por don Ernesto Madero, ministro de Hacienda, quien les manifestó que el Presidente no podía recibirlos porque había salido acompañado del general Huerta a la línea de fuego; que el señor Madero no estaba dispuesto a renunciar y que lo de la intervención era patraña.

En vista de esta constatación, los señores acordaron formar un acta, manifestando a la Nación los esfuerzos que habían hecho para remediar la situación y el resultado de sus gestiones. Este día continuó el bombardeo y el fuego de artillería. La ciudad presentaba un aspecto fantástico con las fogatas de las calles, que se formaron para iluminar las banquetas que se habían acumulado durante los últimos días. Hasta la media noche se escuchó por el rumbo de la Ciu-

La ciudad se encuentra con la guerra un tanto grata de que se había concertado un armisticio de 14 horas que empezaría a costarse desde las 10 de la mañana para terminar a la misma hora del lunes siguiente. La gente comenzó a abandonar sus casas para proveerse de alimentos, y muchas familias que habían permanecido en la zona de peligro, emprendieron una rápida aplicación hacia las colonias donde reinaba mayor seguridad. Entonces pudieron apreciar los enormes destrucciones causados durante los días de combate; cerca de las 2 de la tarde, sin que mediara previo aviso, el fuego de los cañones y de la fusilería sembró el espanto y el pánico por todos los rumbos de la ciudad.

¿Qué había pasado? Algunas personas creyeron que había sido una estratagemas del Gobierno para apoderarse de algún punto débil de ataque a la Ciu-

El excelentísimo señor ministro de España, don Benarado de Cologua y Cologua, que hizo numerosas gestiones por que se llegara a un acuerdo entre los contendientes.

"Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de pruebas de paciencia y buena voluntad."

"La consideración a la especial amistad y a las relaciones existentes entre ambas naciones no puedo llamar la bastante la atención de Vuestra Excelencia, cuando el fin último del pronto restablecimiento de esa paz real y orden que este Gobierno tanto ha esperado ver establecido, ya porque los ciudadanos americanos y sus propiedades deben ser entendidos y respetados, como porque esta acción simpática profundamente en las relaciones del pueblo mexicano."

"Reciprocamente a la amabilidad manifestada en el mensaje de Vuestra Excelencia, creo de mi deber el hacerle el reconocimiento y sin reserva, que el curso de los acontecimientos durante los últimos años y que hoy culminan en una situación muy peligrosa, crea así tal vez un pesimismo extremo y la convicción de que el deber imperioso de estos momentos es salvar pronto la actual situación.—William H. Taft."

Decena Trágica

Domingo 23 de febrero de 1914

Martes 18.—La ciudad respira
Corren rumores, sin confirmar, de que se ha pactado un nuevo armisticio que termina a las 2 p. m. en la mañana, y a las 10 se oye el mismo cotarro e insisten los cañones de los días anteriores, y de cuando en cuando la descarga de una ametralladora.

País—cosa rara—hasta cinco minutos sin que ningún ruido de guerra atruene el espacio. Por las avenidas del Centro de Mayo, San Francisco y calles inmediatas al Palacio Nacional, la gente se acerca como resaca a romper el cerco en que ha estado encerrada durante varios días de tortura danésica. Sin embargo, las calles vuelven a quedar desiertas cuando a las 10 de la mañana estalló sobre la Ciudadela un resaca bombardeo sobre el Palacio Nacional.

De 10 a 11 a. m., en los lugares fumados a la residencia del Ejecutivo, cerca de 10 granadas, y desde esta hora hasta las 2 de la tarde el fuego de la artillería y de los cañones se hace cada vez más débil, llega a transcurrir intervalos hasta de 20 minutos entre los disparos.

A las 2 p. m., en un automóvil que lleva a la Alameda de Iztapa María aparece rápidamente esta buva que se propaga como incendio: "Madero está preso".

Muchos son los incredulos a pesar de que en su rostro se traslucen una fatiga, una alegría, pues a lo bello, por el rumbo de la colonia de La Teja, se deja de sonar el cañón y la artillería. Pasa las horas, y la noticia, con los nuevos mensajes que llegan del Palacio Nacional, quedan plenamente confirmada, ¿qué había pasado?

Se dice que desde la llegada del general Blanquet había sido el general militar en arrestos con el general Huerta para poner fin a la angustiosa situación de la República. La actitud reservada del jefe del 29.º Batallón, que desde su arribo a la Tabacalera se mantuvo en silencio, palabras vagas que se le ligaron a resaca en conversaciones con personas, sobre que el creta que la situación se iba a resolver pronto; la defección de parte del 29.º Batallón, que el general Blanquet propuso que se le entregara... La noche del mismo día parece que este general tuvo un momento de duda, y a las 10 de la tarde se encontraban reunidos en los salones de la presidencia el presidente de la República, acompañado del Vicepresidente Itino Buitrago y de los ministros. El general Blanquet, acompañado del teniente coronel Jiménez Riveroll, del mayor Izquierdo y de otros militares, está al salón del Palacio en donde se encontraban reunidos estos señores, para manifestar al Presidente que debía renunciar, que el ejército no quería luchar más contra sus hermanos; que la char más oportuna su hermano; que la situación pedía un cambio inmediato para su país y tranquilidad.

El Presidente contestó que no consentía en renunciar; pero que si podría conseguir que lo hicieran el Vicepresidente de la República y el Gabinete.

Muchas son las versiones que corrieron sobre este incidente trágico. Uno dice que el Presidente, indignadísimo, hizo fuego contra el teniente coronel Jiménez Riveroll, quien cayó muerto; que el mayor Izquierdo resultó herido por otro disparo del Presidente; que se desarrolló una escasa explosión en la que quedó muerto, además, el hermano del ministro de Fomento, y que entonces el general Blanquet se arrojó sobre el Presidente y, tomándolo del brazo derecho, lo desarmó diciéndole: "¡Te usé mi primer tiro!"

También, sin que se haya llegado a que después de que el Presidente había matado al teniente coronel Jiménez Riveroll, el general Blanquet, en los momentos de ir a disparar sobre el señor Madero, fue detenido por el general Huerta, quien le dijo: "No mate usted a este hombre, porque yo soy el jefe del país del saqueo que ha autorizado en los últimos días en las cajas de la Nación."

Mientras estas escenas se desarrollaban en el Palacio Nacional, el general Huerta llegaba al restaurant "Gambriana" en donde don Gustavo, en el momento del Presidente de la Cámara con el honorario a general brigadier, en compañía de los generales Itino Buitrago y Sánchez y de don Gustavo, jefe del general Huerta detuvo a don Gustavo a la 12 de la tarde y en un momento acompañado lo dejó libre, quedando en



El general don Félix Díaz en el interior de la Ciudadela, rodeado de algunos simpatizantes de su causa. Fotografía tomada después del acuerdo celebrado con el general Huerta.

una dependencia del edificio. Verificada estas aprehensiones, el general Huerta asumió el mando supremo de la República, haciendo publicar el siguiente manifiesto:

En vista de las circunstancias dignísimas por que atraviesa la Nación, y muy particularmente en estos últimos días la capital de la República, la que por otra del deficiente Gobierno del señor Madero bien se puede calificar su situación casi de anarquía, he asumido el Poder Ejecutivo, y en espera de que las Cámaras de la Unión se reúnan desde luego para determinar sobre esta situación política actual, tengo detenidos en el Palacio Nacional al señor Francisco Madero y su Gabinete para que, una vez resultado ese punto y tratado, me conciliar los ánimos en los presentes momentos históricos, trabajemos todos en favor de la paz que para la Nación entera es asunto de vida o muerte.

Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo a 18 de febrero de 1914.

El General Comandante Militar Ecuarrunador del Poder Ejecutivo, V. Huerta.
Acto continuo, dirige una comunicación a la Embajada americana, en la que manifiesta que había asumido el mando; que esperaba que su conducta se interpretara como una manifestación de alto patriotismo; que no tenía otro objeto que restablecer la paz en la República, pidiéndole al mismo tiempo que se comunicara lo anterior al presidente de

los Estados Unidos, al Cuerpo Diplomático y a los rebeldes que se encontraban en la Ciudadela. El Embajador contestó dos notas: una como representante del Cuerpo Diplomático y otra como embajador de los Estados Unidos, dándose en ambas por enterado del resultado de los sucesos y ofreciendo la facilidad que requiriera de su parte al general Huerta para que la República volviera a encarrilarse por el sendero del orden.

El Presidente y el Vicepresidente de la República quedaron con centenas de vista en uno de los departamentos bajos del Palacio Nacional. Los señores ministros Lascuráin y Hernández fueron puestos en libertad bajo su palabra de honor. Los señores ministros de Hacienda y Guerra lograron escapar, y los ministros de la Guerra y Fomento quedaron detenidos en otro departamento del mismo edificio.

El nuevo jefe del Ejecutivo se dirigió, además, a los gobernadores de los Estados y al Congreso, pidiendo que se reuniera éste para discutir la situación actual. Poco más tarde tuvo una conferencia con el brigadier Félix Díaz en la Ciudadela, como resultado de la cual recibieron unirse en un sentimiento de fraternidad para lograr la salvación de la Patria.

Poco después de las cinco de la tarde, las campanas de la torre de Catedral anunciaron el cambio de gobierno. Como brotados de la tierra aparecieron por

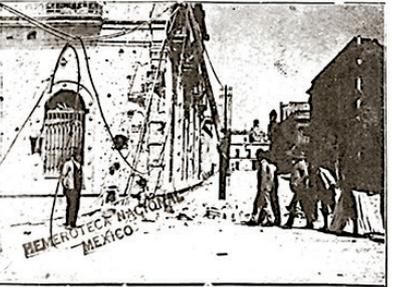
todos los rumbos de la ciudad grupos de habitantes que se dirigieron al centro de la capital. Los cañones cesaron a las 10 de la mañana, y a las 10 de la tarde cesó el cañón de los días anteriores, y a las 10 de la mañana estalló sobre la Ciudadela un resaca bombardeo sobre el Palacio Nacional.

Mosler
MOSLER EN EL HOGAR
ES INDISPENSABLE UN PLAN
"Star" y "Trayser"
"Kaps," "Sommer,"
"Strauss" y otros.
Pianos Automáticos desde \$120

COMPRE UNO DE LOS MAS BUENOS PIANOS
Oiga Ud. los nuestros
Una construcción en armonía para el gusto de la familia y los profesores de música.
AL CONTADO EN ABONO
Los mejores AMERICANOS de los modelos
"Knabe," "Herrington"
"Star," y "Trayser"
y ALEMANES
"Kaps," "Sommer,"
"Strauss" y otros.
Pianos Automáticos desde \$120

TIDA CATALOGO
Mosler, Bowen & Cook, S. C.
San Francisco, Bolívar, 5 de Mayo 2000
Amenudo 500

Crónica Médica
El reumatismo y el linfoma
"No virtud de que misofonía no pueden sustituir el feto y la madre. La superproducción del bazo que no es sino una detención de un cloro, o por lo menos exadeno no curables" NADA se sabe con precisión sobre este punto, pero se sabe que hebea:
"Como reaccionar contra este bazo" "Como prevenirlo" "Como aplicarlo" "Como curarlo"
Especialmente no hay más que se debe leer los casos de HERNANDEZ en los que los reactivos susceptibles de diagn. Autohemático del linfoma se encuentran entre estos reactivos, aunque así sea de carácter negativo, sea más endérmica. Sentado este principio no se puede decir que el linfoma sea una enfermedad. NADA, que describe histológicamente las células leucocitarias en un vértice del 100 por 100 exactamente por 100 de células tipo HERRANDEZ de FERRIS MEDINA en la forma de células leucocitarias que se devuelven al paciente, con la fuerza de su suero, el decaer "equilibrio" a la salud.
Esta es una historia terrible, la materia de ser particular. Así como el linfoma del linfoma se es un diagnóstico por numerosos métodos. HERRANDEZ, que el profesor A. HERRANDEZ, el doctor Schwann y el doctor HERRANDEZ, una cura de HERRANDEZ MEDINA, durante la desampliación de una persona, el decaer "equilibrio" a la salud.
Dr. A. de S. del
Hospital de San Juan de Dios, México D.F.



Fuquena de las avenidas Juárez y Hildbranz, en donde aparentemente el ejército que los proyectiles danésicos cesaron. Este es el mismo edificio.

de 1911 la renuncia del señor general Gaspar y, en el colmo de la excitación, ante el restaurant "Cambrinus" defendido por plieques de rurales, una escuadrilla de la policía disparó, una escuadrilla de la policía disparó a gritos la muerte de don Gustavo Madero.

Cuando llegó la noche y hacia el sur una inmensa hoguera que pareciera a abrasar a la ciudad. Una parte de la plebe había incendiado las oficinas y tierra del periódico maderista "La Nueva Era", pues aquí, como en Francia, el pueblo se enarria contra los símbolos que representaban lo mismo sea los edificios "El Inmortal" y "Nueva Era", que la estación de la Huastilla.

Épocas 19.—Dos fusilamientos y la nueva legalidad.

La ciudad se desgranó con la noticia nacional de los fusilamientos de don Gustavo Madero, hermano del expresidente de la República, y de don Adolfo de la Huerta, presidente del Palacio, quienes habían sido el que ocupó el cargo y que causó la muerte del general don Ignacio Breyer. La muerte de don Gustavo ocurrió a las dos de la mañana al



Los hombres trabajando por extinguir el incendio del edificio donde se encontraban instaladas las oficinas del periódico "Nueva Era", órgano del Partido Constitucional Progresista.



El Presidente Madero, acompañado del ministro Huerta y del general Huerta, en un momento de la fotografía. Dado que los hermanos de la fotografía. Dado que se refugió el día 3, poco antes, adonde se refugió el día 3, poco antes de iniciado el movimiento revolucionario.

er trasladado desde Palacio a la Ciudadela. Corrió la versión de que pretendió ir al lugar a la fuerza, por lo cual un soldado disparó un tiro que le dio en el pecho. El señor Huerta se refugió en un cuarto de don Gustavo, atado después acerbillo a balcones por el resto de la noche. El señor Huerta explicó lo no se le fusilaron en la sombra, siendo personalmente un alto que se encontraba alumbreado por la luna y pisando a las que lo especularon que testimoniaran que había muerto como un animal.

La ciudad sigue de fiesta. Parece que las calles eléctricas y los alitos donos currieron tantos sucesos trágicos, son manifestantes para contener a la multitud que quiere ver por todo el tiempo que se dejó de hacerlo. Con grandes dificultades logró reunirse la Cámara de Diputados, que en la tarde de ese día nombró una comisión para que se apersonara con los señores Madero y Pino Suárez y Jorge Cosío y con el señor Huerta, para que se presentara a la Cámara su renuncia permanente. A las ocho y tres cuartos de la noche regresó la comisión, acompañada del ministro de Relaciones Hiciedra Lázaro de la Garza, el portador de las renuncias concebidas en los siguientes términos:

"Ciudadanía secretaría de la honorable Cámara de Diputados.—En vista de los acontecimientos que se han desarrollado de ayer a acá en la Nación, y para mayor tranquilidad de ella, he firmado mi renuncia de mis cargos de Presidente y Vicepresidente de la Cámara, para los que fui elegido el 27 de febrero de 1931.—Francisco I. Madero.—José M. Pino Suárez."

Las comisiones presentadas a la Cámara, admitiéndose la renuncia de dichos señores. Al discutirse en el parlamento, fue admitida la renuncia del señor Madero por 123 votos contra los de los

diputados Alarcón, Pérez, Rojas, Escudero y Hurtado Espinosa. La renuncia del Vicepresidente Pino Suárez fue aprobada por 123 votos contra 3. Fue declarado el Presidente interino de la República el licenciado Lázaro. Se levantó la sesión de la Cámara y se abrió el Congreso. Proseguió el licenciado Lázaro. Se abrió de nuevo la sesión de la Cámara; se leyó una comunicación del subsecretario de Comunicaciones en que manifestó que el Presidente interino había nombrado ministro de Gobernación al general don Victoriano Huerta. Media hora después, el licenciado Lázaro presentó su renuncia de Presidente interino. Se aceptó, y conforme a la Constitución, se nombró Presidente al general Huerta por unanimidad de 123 votos. Se abrió el Congreso en la Cámara. Se declaró la sesión permanente y, ante el Congreso, el General, rindió protesta como Presidente interino de la República Mexicana el señor general Victoriano Huerta.

Se hizo público el general habido el día anterior entre los generales Díaz y Huerta, según el cual se da por ineficaz y desconocido el Poder Ejecutivo que funciona. Se acordó el nombramiento del siguiente Gabinete: Relaciones Hiciedra, licenciado Francisco Lázaro de la Garza; Hacienda, licenciado Toribio Esquivel Olvera; Guerra, general Manuel Mondragón; Fomento, ingeniero Alberto Robles Gil; Gobernación, justicia, licenciado Rodolfo Hoyer; Instrucción Pública, licenciado Jorge Vera Estrada; Comunicaciones, ingeniero David de la Fuente. Se anunció, además, la creación de un nuevo ministerio que se denominará de Agricultura, de cuya cartera se encargar

ará el licenciado Manuel Garza Aldape. En la cláusula 4a, el general Félix Díaz declinó el ofrecimiento de formar parte en el Gabinete provisional, para quedar en libertad de destruir su candidatura de acuerdo con los compromisos que tiene contraídos para con su partido, en la próxima elección.

Jueves 20.—Desti de las fuerzas de la Ciudadela.

Desde el mediodía los balaceros de las avenidas eléctricas se enlazaron porque en la tarde se encendió el dral de los de la Ciudadela. A las cinco de la tarde se puso en marcha la columna, en la que figuraron los generales Díaz y Mondragón, la Fuerza Militar de Avanzada, el primer regimiento de caballería, el 2o batallón y la gendarmería montada. La gente aplaudió y arrojó confeti, flores y serpentinas, presentándose ante el Presidente interino los señores Díaz y Mondragón.

Se asegura que el general Huerta dijo al salir el estamento al brigadier Díaz: "Querido hermano: quiera Dios que la noche trágica que está por terminar, sea para borrar la memoria de la Patria, y que el día siguiente no sea posible la memoria de lo que ha pasado." "¡Que Dios me ayude a hacer una buena figura!"

Sobre estas ruinas

Al escribir la última línea de este diario, vivido y sufrido como en las horas de capilla de un condenado a muerte; fatigado, inclinado ante una situación de contrastes, mientras a la esperanza van brotando, como renuevos, otras alas grandes, el ánimo queda siempre en la

actividad de "El Pensador" de Rodón. No porque duce, que ya cansado está de durar; no porque desalienta, que ya más aliento se halla tiempo ha, sino por la tristesza enorme de lo que ha quedado atrás, y que es más amarga que el misterio.

Nuestra hermosa ciudad, nuestro oráculo, la joya moral de nuestra casa, ¿cómo ha quedado? ¿Gusanos-darían de lametarse como "Freemas", sobre las ruinas de Jerusalén, si no fuera porque ya no estamos en los tiempos de "lanestros", sino de obrar... Los campos talados, las ciudades sangradas, nuestra metrópoli herida con tantas puñaladas; tantos hermanos muertos y heridos, ¿no es acaso precio bastante elevado para que ya se nos entregue, aunque sea como vándala, la part O' canaco esas grandes catástrofes trágicas serán alguna supremo que denuncie el que nuestra amada Patria sea llamada a grandes desastres (u la humanidad)?

¿Qué hacer? Sólo sé que ha sonado la hora, quizás la última, de empujar a la tierra, de remover los escombros, de restañar las heridas, y que si a largo no damos un toque severo, bien podrá suceder, como en el anatema apocalíptico, que ya "no hubiera más tiempo". Si fuera por sufridos de los que han muerto, por compasión de los que están heridos, ¿siempre se nos taparía la sangre vertida, porque sea Proprietaria, porque sea filia, porque sea generosa, recordamos la misión. Ya no más guerra; ¡vamos a trabajar!

JESUS VILLALPANDO.

Tienda El Peto Caca y Aberra In Tezgo Negro



La mejor preparación para devolver al caballo su color natural.

RUBIO, CASTANO O NEGRO

Completamente inofensivo. Se usa como cualquier aceite para el caballo.

\$2. el pinto.

Se vende por correo por encima del precio de \$2.00. En los servicios por correo, se cobra \$2.00 envío más el impuesto y una.

ESPINOSA RENDON, SUCRS.

A. NUEVO 41(13), 1-42(11), D. P.

"STEEER"

Cubos de Consomé

Produco instantáneamente un delicioso Consomé, sólo agregándole agua hirviendo.

De venta en Tiendas de Abarrotes, Droguerías y Boticas, en los Estados Unidos y a quien Ud. hace sus compras en el extranjero, le mandaremos una caja de 12 cubos, gastando pagados. Al precio de 75 cts.

Distribuidores en los Estados Unidos para el Distrito Nacional:

E. E. GONZALEZ Y CIA.

PRINCIPALES EN:

MEXICO, D. F.

MUESTRAS GRATIS



Códder caréntese en las calles del País del Agua.

Decena Trágica

Domingo 23 de febrero de 1915

Por medio de estas líneas de desahogo hacer presentes nuestros sentimientos de sincera condolencia por la muerte del general de división don Bernardo Reyes, a los respetables miembros de su familia y de una manera muy especial a nuestro querido compañero de labores el señor don Alfonso Reyes, quien pudo estar seguro que en la, para él, triste ocasión de la muerte de su padre, tiene amigos que de todo corazón lo acompañan en su justa pena.

DATOS BIOGRAFICOS DEL GENERAL REYES

El general **Bernardo Reyes** nació en la ciudad de Guacalajara hace sesenta años, siendo su familia de origen centroamericano.

Durante la intervención francesa, siendo muy joven todavía, Reyes tomó las armas contra los invasores y, militando en las órdenes del general don Nicolás de la Cruz, fue hecho prisionero y hubiera sido fusilado si los franceses, tomando en cuenta su corta edad, no le hubieran enviado a su ciudad natal. Nuevamente empujó las armas en 1866, continuando la lucha en las filas republicanas hasta la terminación de la guerra.

En 1872 a 1874 tomó parte en la campaña contra Lozada, el famoso "Tigre de Alca", que prácticamente era el dueño del territorio de Tepic. Se mantuvo fiel al presidente Lerdo cuando se verificó la revolución de Tuxtepec; pero sus opiniones sólidas se volvieron en contra de él y tuvo que entregarse como prisionero. Cuando el general Porfirio Díaz entró a la capital, no mostró resentimiento alguno contra Reyes, que había permanecido fiel al régimen caído.

En 1890 Reyes hizo en Sinaloa una campaña contra los revolucionarios de aquel Estado, habiéndole obtenido, el 6 de julio de dicho año, una victoria en Villa Unión.

La región Nordeste de México estaba causando algunas inquietudes al general Díaz, y para aplacar a los elementos descontentos fue hecho el general Reyes gobernador de aquel Estado. Fue llamado a la capital para ocupar el cargo de subsecretario de Guerra, que sólo desempeñó poco tiempo, regresando a su gobierno de Monterrey.

baron a proponer en candidatura para la vicepresidencia de la República en oposición a la de don Ramón Corral. Escribió un manifiesto declinando la candidatura; pero en términos que se consideraron obscuros y ambiguos. Su conducta dio motivo a mucha incertidumbre, especialmente cuando se retiró a Guadalupe, puesto casi inaccesible de las montañas de Nuevo León.

Por último obedeció las órdenes del general Díaz, presentándose en esta capital, donde después de conferenciar con el presidente, aceptó una comisión militar en Europa, para donde salió inmediatamente. Regresó a raíz del triunfo de la revolución maderista, en 1911, marchando por algún tiempo de acuerdo con Madero. Pero esa alianza se rompió bien pronto, y el general Reyes presentó su candidatura a la presidencia, oponiéndose a la del jefe de la revolución que acababa de triunfar.

Unos meses antes de que terminara el interinato del licenciado De la Barra, el general Reyes abandonó repentinamente la capital, embarcándose en Veracruz para la Habana, de donde se dirigió a los Estados Unidos y fijando su residencia en San Antonio, Texas.

Desde esa ciudad preparó un movimiento contra el presidente Madero, que había asumido el poder supremo en noviembre de 1911.

Don Bernardo Reyes cruzó la frontera de México; pero el movimiento que encabezaba no encontró eco en el país. Voluntariamente se entregó a las autoridades en diciembre de 1911, y trasladado a esta capital, donde ya había tenido prisionero, por el mes de julio respectivo, hasta el 15 de agosto del mes siguiente, en la cual, por el movimiento felicista, habiéndole recibido la muerte casi al día siguiente de las operaciones.

tiendas y estancquillos de los barrios hicieron su agosto durante el período de las hostilidades, habiéndose llevado a vender el kilo de carne a \$1.50, lo mismo que la manteca. Los bucosos hasta a 10 centavos cada uno, las colas a 50 centavos y los sacos de carbón hasta a \$10 y \$12 cada uno. . . .

No era raro encontrar por las calles de la ciudad a individuos que, a pesar de las órdenes del Gobierno del Distrito, no portaban pantalones ni blusas. La explicación que daban cuando se les interrogaba sobre su indumentaria, era que siendo soldados y no deseando morir por las balas que de todos rumbos caían, abandonaban las armas y para no ser fusilados como desertores; también se despojaban del uniforme, que dejaban en cualquiera esquina.



Don Gustavo A. Madero, hermano del presidente don Francisco I. Madero, del Partido Constitucional por el cual fue elegido en la madrugada del 5 de febrero frente a la Ciudadela.

Por fin algunos millonarios pudieron apreciar la angustia del que solicita un pequeño préstamo durante los días en que permanecidos los bancos y demás establecimientos en los que tienen los depositos su dinero, muchos de ellos concurren ante el desconocimiento de arbitrar recursos, pero sorprendidos en sus casas sin la ración necesaria para soportar el día de bloqueos. . . .

Durante los días del tironeo entre desertistas y felicistas, los millones de familias para reformar, la bomba vilera a catalizar en las clases ordinarias de las casas.



El teniente coronel don Emiliano López Figueroa, Inspector general de policía, detenido por el general Félix Díaz en el interior de la Ciudadela.



El señor general don Aureliano Blanquet, que ayudó muy eficientemente al general Huerta en el golpe de Estado que puso fin al gobierno del señor Madero.

Notas Curiosas

Muchas personas supieron a costa de su vida que el edificio donde se encuentra instalado el casino-escuela de policía y que antes era conocido con el nombre de Habiéndose escapado, que se encuentra construido de estuco, no está a prueba de balas, pues cuando hirieron de la Ciudadela y de la calle de Balderas, lo perforaban con gran facilidad, matando o hiriendo a los curiosos que tras sus paredes se albergaban.

Informes fidedignos, obtenidos al terminar las operaciones militares, hicieron saber al público de la capital que las fuerzas felicistas, lejos de carecer de provisiones dentro de la Ciudadela, como afirmaba la prensa gubernamental, tenían perfectamente abastecido para un largo sitio, el depósito de la calle de las vacas, con una gran cantidad de cajas de cerveza, conservas de todas clases, y que diariamente, se les introducían cantidades de leche, café, té, chocolate, pan, etc., de los establecimientos del rumbo, cuyos dueños simpatizaban con la causa felicista. . . .

Los comerciantes de comestibles de las

¿Usted gusta?

Son Supremos

TAPEL ORO 70Z

DE LA TABA GALERA MEXICANA

S-4

Domingo 23 de febrero de 1913

Decena Trágica

Revista de Revistas.—11

Extraño espectáculo era el que presentaban las calles más elegantes de México, como la avenida Juárez, paseo de Reforma y Bucareli, que de la noche a la mañana se convirtieron en arterias y autopistas elevadas, en verdaderos campamentos, donde se amontonaban soldados, caballos y cañones, y donde las leonidasas se acomodaban poco a poco y hubo necesidad de hacer camas para quemarlas. Lo que hacía de la ciudad tomara un aspecto extraordinario y un tanto fantástico.

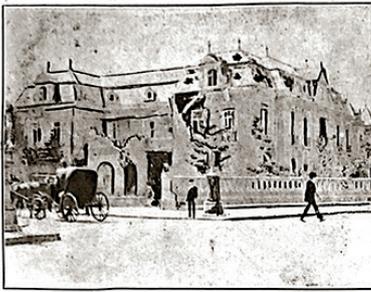
Los disparos alios que se hacían por las fuerzas contendientes llegaron a producir algunas degradadas en rumbo y variabilidades del lugar del combate, haciendo registrar muertos y heridos a calles tan distantes como las del Sol, Magdalena y otras igualmente alejadas, tanto de la Ciudadela como del Palacio Nacional.



Señor teniente coronel don Teodoro J. de la Huerta, que murió en la lucha por su estado en las operaciones preparatorias al martes 18 del presente, momentos antes de ser sorprendido el presidente Madero. Señor coronel don Guillermo B. Navarro comandante en Jefe y artillero del Gobierno, recientemente ascendido a general brigadier. En un momento en que se presentó a la superioridad un informe sobre la lucha, se apresuró a bombardear la Ciudadela por las fuerzas periclitadas que resistían la capital de la República.

Una bala de cañón penetró al cuartecillo de una elegante señora de nuestra mejor sociedad, e introduciéndose en un guardapelo, quemó todo el contenido, que consistía en rigurosos velos y ropa de la mejor calidad, saliendo del hueco, donde su mano ocasionó aquel incendio, para ir a incrustarse a una pared cercana.

Las armas de fuego que más temor despertaban entre los partidos capitalinos con sus disparos, no eran ni los cañones de grueso calibre, ni los de tiro pido ni los manuales, sino las ametralladoras, cuyas descargas daban la impresión de una verdadera lluvia de balas en los lugares cercanos donde se hallaban las descargas.



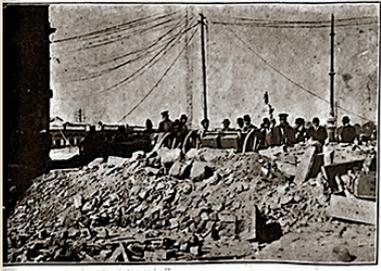
Casa de la señora viuda de Bherer, en el paseo de la Reforma, que fue una de las que más sufrieron en la elegante avenida.

Pocas ocasiones tuvo la luna oportunidad de ser más admirada en algunos barrios de la noche de México como en varias de las noches pasadas, pues habiéndose interrumpido los servicios de luz, a consecuencia de los numerosos cables conductores de corriente que habían sido despojados por los proyectiles, hubo necesidad de suspender el servicio de alumbrado, pudiendo así apreciarse el brillo de la luna en todo su esplendor.

Según cálculos muy aproximados, la empresa de tranvías de México dejó de percibir, durante los días en que se hizo preciso suspender el tráfico de trenes de la capital y de los suburbios, una considerable suma que con seguridad no baja de \$200,000 sin contar los perjuicios que en sus cables, postes, etc. hicieron los proyectiles de los combatientes.

Vecinos de las mirmas calles que a pesar de haber habido pared de por medio por espacio de varios años nunca se habían salido alquiladas, con motivo de los sucesos trágicos de que fue teatro la capital, llegaron a establecer relaciones amistosas, siendo muy frecuente el espectáculo de caballeros que salían a conversar con sus nuevas amistades a la puerta de sus casas o que pasaban por las aceras con parifias y en bala.

Una de las ventajas que sin falta un solo día corrieron por las calles de la capital, consistió en los numerosos fumilaminos que, a decir de los que se precidian bien informados, se hacían diariamente en Palacio de los Jóvenes lapidarios de la capital. Felicitamos por los miembros de este gremio (?) resultaron sin fundamento los indicados rumores.



Batería y redacto eléctrica, instaladas en la confluencia de las calles de Balderas y de Minería. Sin el fondo aparece la Ciudadela.

pital, tuvieron que salir de ella para refugiarse en el edificio polvoroso publicitario que adquirió una animación inusitada, con gran beneficio de los tenderos de la localidad, quienes hicieron su agosto con los emigrantes metropolitanos.

Durante la lucha que enaragantó las calles de la ciudad, llegó a haber momentos en que se encontraron como mil cadáveres insepultos, debido a la suspensión del tráfico de los trenes, que de ordinario hacen el servicio de patentes, y al notable aumento de la mortalidad que hubo en la metrópoli con motivo de las balas que hacían las balas entre los contendientes y curiosos.

Ni un solo día de los de combate dejó de asegurarse que sería auxiliada y volada la Ciudadela a determinada hora, y esa noticia hacía que todos espantaran con ansia indecible que pasara aquella hora para poder salir de sus escondites, para se tenía que al volar la Ciudadela la enorme cantidad de materias explosivas que encierra, destruiría la ciudad casi por completo. Como nada llegó a ocurrir, todo el mundo colgaba que se había apaciguado el asunto para el día siguiente, repletándose las aceras de pánico entre los pacíficos habitantes.

El 18 de febrero de 1913 gotará en lo sucesivo la particularidad de haber sido la fecha en que prácticamente cayó un presidente, el de México, pocas horas después de que se había hecho cargo de la presidencia de otra república latina, Francia, un nuevo presidente, M. Raymond Poincaré.

Los residentes americanos en esta capital se refugiaban, como es sabido, en los alrededores de la embajada de su país, y (frase característica de su raza), organizaron bien pronto un pequeño banco que se dice hizo operaciones por valor de \$75,000 durante los días en que estuvo la capital en estado de sitio. Entre las operaciones que practicaba la famosa institución, se contaban las de préstamos, descuentos de cheques a las personas que teniendo fondos en los bancos de la ciudad, no tenían dinero consigo, etc., etc. No sabemos a cuánto monten las utilidades, si las hubo, de los emprendedores norteamericanos.

Los superstitiosos no habrán dejado de apreciar que "la decena trágica" comprendió al día "trece" del fatídico mes de febrero de mil novecientos trece, lo cual hará que en lo sucesivo vayan con más horror si cabe el número número trece.

COMPANÍA FUNDIDORA

DE

FERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Capital: \$10,000,000.00 representado por 100,000 acciones totalmente pagadas.

Lingote de hierro para fundición. Acero Siemens-Martin: fabricados y venta exclusiva de barras corrugadas de acero para cemento armado. Hierro y acero laminados en barras de todos perfiles para construcciones. Esqueletos de acero para puentes, mercados, edificios, techos y fábricas. Talleres de construcción y fundición. Rines de todos tamaños. Acero para minas.

OFICINAS EN MONTERREY: Apartado 206

DEPOSITO Y AGENCIA EN MEXICO con departamento técnico para proyectos, planos y presupuesto:

3a. calle de San Agustín número 73

Tel. Mexicana 331.
Tel. Erasmiana 1501.

Apartado núm. 1336
México, D. F.

ANTERIORES BATALLAS EN LA CAPITAL DE LA REPUBLICA

(Del "Mexican Herald")

Más de alguno de los residentes de la ciudad de México debieron creer, al presenciar los acontecimientos que en ella se desarrollaron durante la trágica decena del 9 al 18 del presente mes, que las mancuernas en la esfera de la Historia reaccionaban de pronto a setenta y cinco años atrás.

La lucha de que fuimos testigos se asemeja en cierto modo al golpe de Estado que dió el general don Vicente Guerrero el 30 de noviembre de 1821. Guerrero había sido derrotado en la lucha que, para obtener la presidencia, entabló con el general Gómez Pedraza; pero como se acostumbraba en aquella época, se tachó de fraudulenta la elección de Gómez Pedraza, y Santa Anna se pronunció en Jalapa a favor de Guerrero. En la capital, los rebeldes atacaron el Palacio Nacional, e ade más Gómez Pedraza, quien se vió obligado a huir. Entoncez ocupó Cuernavaca la primera magistratura con el general don Anastasio Bustamante como vicepresidente.

En esa época ocurrió el desembarco de fuerzas españolas a las órdenes de Iturbide, cerca de Tamolm, las que fueron derrotadas por Santa Anna. Poco después de la derrota del ejército español llegó a la capital la noticia de que se había efectuado un nuevo desembarco de españoles en el Estado de Veracruz, exhortándose, para combatirlos, al vicepresidente Bustamante al frente de los honores del ejército. No se encontró invasores contra quienes combatir, el general Iturbide, al ser proclamado el Plan de Iguala, se retiró a su hacienda de San Juan de los Ríos, y el gobierno del cual formaba parte nominal, proclamó el Plan de Guadalupe. Los nuevos revolucionarios se apoderaron de Cuernavaca, colocando en el Poder a don Pedro Vial, quien se asoció al historiador Alemán y el general Quintanar.

El general Guerrero, al tener noticias de lo ocurrido en la capital, se apresuró a regresar a México para ocupar el Poder, cuando sus tropas fueron derrotadas en la batalla de San Juan de los Ríos, y con dificultad pudo lograr escapar rumbo al Estado de Oaxaca, donde se refugió. Como consecuencia, el general Bustamante entró a continuación a la capital y asumió el cargo de Presidente de la República, de cuyo puesto fue derrocado por Santa Anna en el curso del siguiente año.

En 1847 volvió Bustamante a ocupar la presidencia; pero no pronunció su voto en contra de su sucesión sin interrupción, y en 1848 los pronunciamientos se apoderaron del Palacio y del Presidente Bustamante, al que tuvieron preso durante dos días, al cabo de los cuales logró escaparse. Durante varios días las calles de México fueron teatro de una lucha constante entre las tropas del Gobierno y los pronunciamientos. En aquella ocasión, los adictos al Gobierno se posicionaron de la ciudadela, mientras que los rebeldes operaban desde el Palacio Nacional, al contrario de lo que ocurrió en los últimos días.

Pronunció este pronunciamiento la señora Calderón de la Barca, quien en una de sus cartas decía: "Algunas personas, temen un saqueo general de la ciudad, especialmente en el caso de que triunfaran los federalistas. El partido rebelde encabezado por Gómez Farías y José Urrea". Los ministros extranjeros parecen abrigar gran confianza en sus banqueros... Un mexicano me decía: "Hace algunos años... Un mexicano me decía: "Hace algunos años llamamos quites, y esto ocurrió en los tiempos de nuestra guerra de independencia; ahora empezamos a pronunciar. Dios sabe cuánto podremos hablar lo suficientemente claro para que podamos entendernos".

Da pena pensar lo poco que ha cambiado México en el transcurso de tantos años". En otra carta decía la señora Calderón de la Barca:

"Esta mañana estubo el general... en las líneas desde la ciudadela, en la que se encuentra con el Presidente, y las que me muestra muy confiado sobre la suerte del gobierno para someter a los rebeldes. Se expresa en los términos más económicos sobre los asuntos del Co-



Hombreros trabajando por extinguir el incendio de "Nueva Era" y, en el fondo, edificio de la Asociación Científica, Jovenes, del que se poseccionaron los felicitistas desde el principio de las operaciones, habiendo sido recuperados por fuerzas del Gobierno el lunes 17.

legio Militar, que todos se han portado muy valientes, aun los más jóvenes. He aquí otro pasaje que nos hace comprender lo poco que ha cambiado México. Puesto que las mismas palabras de la señora Calderón pueden aplicarse a las escenas que se desarrollaron últimamente:

"Se asombraba la tranquilidad del pueblo soberano durante todo este periodo. En qué otra ciudad del mundo se ocurrió que el pueblo no tome partido por alguno de los contendientes". Con las tiendas cerradas, con los obreros sin trabajo, con militares de desocupados, subyugando Dios sabe cómo, y sin embargo, ningún motín, ninguna confusión, y, aun permaneciendo paradas en las puertas, disfrutando las probabilidades de triunfo de los contendientes, pero esperando la decisión de sus jefes militares, como si se tratara de un antiguo "Juicio de Dios", del que fuera impío e indolente.

El 26 de julio de 1840 la revolución terminó, habiendo depuesto las armas los rebeldes. Pero al año siguiente hubo un nuevo pronunciamiento, encabezado por el general Parde en San Luis Potosí y por el general Valencia, que en la anterior revolución había sido el brazo derecho del Gobierno. Se volvió en esta contra de Bustamante y se apoderó de la ciudadela. La señora Calderón notó un aumento en la actitud indiferente del

pueblo; pero no afirma que, según sus informes, todas las "adulteras simpatías" de los ciudadanos estaban en favor de Bustamante, quien, a pesar de ellas, fue derrocado del Poder.

Precipitación diplomática

Según asegura un colega de esta capital, el martes 18 se presentó durante las primeras horas de la tarde, en la Embajada americana, al señor licenciado Cepeda, que fue herido en el tiro que se verificó en los salones de la Presidencia poco después del mediodía. El licenciado Cepeda fue curado violentamente por el mayor Burnside, del ejército americano, haciendo después el relato de lo ocurrido en palacio. El embajador Wilson conoció en el acto a sus colegas del Cuerpo Diplomático, que se apresuraron a presentarse en la Embajada, adonde, según el colega que venimos citando, llegaron algunos de ellos con bastones, pero sin sombreros, debido a la premura del llamado y a la excitación producida en ellos por los diez días de bombardeo. Así continuó. Hizo distinguible nos parece ser—ante el oído de los apretachados y correctísimos ministros extranjeros, que con seguridad jamás, a no ser durante el saqueo de los bñeres a Prén, en el cual perdió la vida el ministro alemán von Kettler, han bin visto más gordas.

Artillero experto

Cuenta uno de los combatientes en la Ciudadela, que entre los presos de triden

que se unieron a los felicitistas de la prisión, se encontraba un

Polar
Reloj plano, elegante
TAN FIJO COMO SOL



Máquina de acero del reloj Polar

Garantía de 5 años
de 5 años
de 5 años



El valor de caja en níquel o oro

\$7.50

Envían por Expreso correo.

LA ACACIA

Gran Joyería

14 de Septiembre en la Calle de la Capucha

Apartado 112, México, D. F.

Examinen catálogos gratis con respon-

ción sin costo de envío y de



El edificio de la casa congresual, que en su totalidad quedó casi enteramente destruido, por haberse posicionado de él los felicitistas, que desde él mismo punto vigilaban una gran zona de la Ciudadela, que ocupó el día del desastre.

mañal española, que, por lo visto, sólo haber pertenecido al ejército ruso, pues habiéndose encargado del soldo de una pieza de artillería, la hizo volar administrativamente durante los días, habiéndose captado las simpatías todos los que se dieron cuenta de su acia y valor. El libro en cuestión tenía de sus compañeros de combate el rico nombre de "Pepe Filigotas", que meca complacerse. Solamente en caso mo el presente se pueda saber cuán tímidos elementos se encuentran en el ejército y en los cuarteles.

La fotografía Daguerre y la política
La sucesión de la fotografía "daguer" que se encuentra establecida en la plaza Juárez, parece estar predestinada a representar un papel en nuestra política interior. Efectivamente, en ese día lo se refugió el general de división don Eduardo Reyes cuando el 2 de septiembre de 1911 había organizado una manifestación en favor de su candidatura a presidencia. Días y años después, en su rival de entonces, el presidenteadero, se vio obligado a enfrentarse en un mismo edificio al encontrarse frente a grupo filicista. Precisamente el día y pocas horas después de la trágica muerte del distinguido jalisco, ante el Palacio Nacional.

Ampliatos artilleros.—Según nos informa un testigo presencial, las fuerzas entraban a las órdenes de los generales Díaz y Múndez en la ciudad durante el sitio que en dicho punto tuvieron los indios Jirón, estaban amparados no solamente de tropas regulares que se habían sublevado contra el gobierno, sino también de elementos reclutados entre toda la clase social de la zona. No asegura nuestro informante a las entre filicistas, sino que éstos, personas de la clase media, mochos y conductores de ferrocarril, ceciraban también algún humilde peón, uno de los cuales, que sólo a apenas diez años de edad, estuvo tiempo disparando con un rifle. Entre otros varios días, sin alistar, a pesar de que el sitio se prolongara por un tiempo más, se vio que los efectos más o menos temerarios que causaba su uso en la batalla, pues no merece otro nombre de "capatzen", por su valor, al aprecio la simpatía de los oficiales que precedieron su conducta, quienes, en son bromes, se cuadraban ante el comandante "mi general", que el todo aceptaba con la mayor naturalidad del mundo.

Los presidentes Díaz y Lacaruzín
Por fuerza de toda duda que México el país de los contrastes, sobre todo lo que se relaciona con las cuestiones políticas. La República Mexicana tuvo el día 19 del mes en curso tres sucesivos Maximatos, con la circunstancia que los tres sucesivamente se lede, estuvieron unidos con la lealtad. En efecto, hasta el momento en que fue aceptada su renuncia por el ingreso de la Unión, el Presidente Díaz encarnaba legalmente el Poder Ejecutivo, cargo que por elección del mismo ejército, recayó en el ministro de Hacienda, licenciado don Pedro Lacaruzín, o gobierno duró sólo unos cuantos años, renunciando su elevado puesto dando origen a la elección del general toriano Huerta para ocupar la primera magistratura. El Presidente Lacaruzín ocupó la presidencia tantos minutos como años se mantuvo en ella el general don Porfirio Díaz, pudiendo decir que si el uno fue el Presidente de México que más tiempo se mantuvo en el ter, el otro apenas hizo otra cosa que cambiar las oficinas del Gobierno y regresar a su sucesor. Es probable que los incidentes de lo sucesivo se lesen en una ni de la otra especie.

Asno herológico de un teniente.—La Redacción de este periódico, situada a corta distancia de la calle de Haldéras, fue hace de lo más escarmentado por lo por ballarse situada en la zona de ciudad donde el fuego de las fuerzas rebeldes era más vivo, habiendo y ligeramente herido nuestro querido un fragmento de metralla. Uno de días en que más mortífero era el so, tuvimos ocasión de recoger uno de nuestras oficinas a dos heridos, de los cuales, teniente de carabina, había una grave herida que le perforó la parte del cuerpo. El doctor Iribal le



El Hospitalario artillero de que nos ocupamos en otro lugar de la presente edición.

uso la primera curación; pero comprendo desde luego lo inútil de sus esfuerzos y dispare que el moribundo fuera trasladado a un punto de socorro, como en efecto se hizo, habiendo tenido nosotros la satisfacción de escuchar de sus labios en los últimos momentos de su existencia, las voces que el valiente militar hacía por la felicidad de su patria y por una guerra cuantio ante la lucha fratricida que estaba muy bien le privaba a él de la vida. Llegado al punto de la Cruz Roja, sufrió una dolorosísima operación, empujado de la cual, y ya casi expirante, pudo reunir sus últimas fuerzas para procurrir en un silencio "Viva México!" que no pudo menos que conmovier a todos los circunstantes, plañidos con este rayo: "¡viva heróico y el encendido amor que a su Patria tiene el soldado mexicano."

"¡Vamos allí..."—(Confirmando las "erres" que insistentemente corrieron durante los días en que el bombardeo era más fuerte por parte de ambos contendientes, de que la mayoría de los porjueles que sufría la zona del panteón de la Reforma y de las columnas del rumbo era ocasionada por los disparos de la artillería del Gobierno y no por la de la Ciudadela, se ha acaecido hasta nosotros una persona de reconocida veracidad, asegurándonos haber presenciado el siguiente caso: emplazada una batería en la gloriosa de la Reforma que se encuentra cerca de la estación de Colosota, los oficiales subalternos que tenían al su cargo comenzaron por disputar entre sí sobre la distancia a que se encontraba la Ciudadela, poniéndose al día de acuerdo y colocando la mira o "alzo" al cañón a determinada altura. Hecho el

primer disparo, cuyos resultados consistieron en derribar el torreon de una casa situada frente a ellas a pocos de un "metre", uno de los oficiales se contió con rectificar la dirección del cañón que, al ser disparado nuevamente, derribó una parte considerable de la casa contigua a la anterior. Vuelto el mal resultado de sus cálculos, se concentraron los oficiales con dar una lacónica orden a sus hombres: "¡Tiren, muchachos..." "¡Para allá de..." "¡Para allá..."

Leable conducta de las telefonistas.—Las señoritas telefonistas que prestan sus servicios en la capital, se portaron de una manera digna de entusiastas elogios, pues a pesar del mal temper que debieron experimentar ante el innatado bombardero, no abandonaron sus labores, coadyuvando eficazmente a que las personas de una misma familia pudieran insinuir por el paradero de sus miembros durante los angustiosos días por que atravesó la metrópoli.

El personal de la compañía "Brisegón".—A pesar de su buena voluntad, se vio obligado a abandonar la "Central" de esa empresa, pues dentro de la misma oficina cayeron varias metrallas, resultando herida alguna de las empleadas. En cambio, las telefonistas de la Compañía Mexicana se mantuvieron firmes en su puesto durante todo el período de la lucha, no abandonando la oficina donde trabajaban, a pesar de encontrarse en la línea directa del fuego entre Palacio y la Ciudadela, pues la compañía que presta sus servicios les hizo preparar alojamiento dentro del edificio. Con este motivo se

ha iniciado una suscripción para hacer algún obsequio a las simpáticas empleadas que tan bien supieron cumplir sus deberes que se podrá colectar una regular cantidad si todas las personas que lograron comunicarse con sus parientes y amigos en momentos angustiosos quisieran contribuir con su obsequio a este fin digno de agradecimiento.

Alarma en los pueblos inmediatos.—Al desastroso ocasionado por los contrarios disparos que se verificaban en el centro mismo de la capital, los habitantes de algunos de los pueblos circunvecinos tuvieron que unir el pánico que entre ellos produjeron las insistentes volutas de que se aproximaban a México considerable bandada de papagayos, cuya cooperación, según se decía, había ya quitado el general Félix Díaz para luchar contra el Gobierno. Como los habitantes de los pueblos de algunos rumbos, Taras, Atzacotalpa y Popotla, por ejemplo, no contaban con elementos de resistencia a las hordas surianas y como, por otra parte, estas zozas de bien ganada fama de sanguinarias y salvajes, es ocioso referir las escenas de verdadero pánico que se apoderó de las familias, habiéndose dado el caso de que el lunes 17, por ejemplo, no faltara quien asegurara haber visto a una partida de 2,000 hombres, que se decían mandados por Getovayo de la O., o por Zapata, acompañados en el panteón Español, a la distancia de Tacuba. Finalmente, las volutas resultaron inofensivas y los vecinos del rumbo sólo tuvieron que lamentar el consiguiente estado de tilla. Sería imposible hacer una narración de todas las visiones que corran como ciecias y que no pasaban de "cañards."

Sociedad de Antisépticos No-Tóxicos
Ap. 605 México.
Todos los Doctores prescriben
Gineól
para las enfermedades de las
SEÑORAS.
Aprobado por el Consejo Sup. de Salubridad de México y de Washington, y por el Soc. de Francia, para "prevenir y curar" las enfermedades de las señoras.
En buenas botellas. Precio \$1.30

Mosler
UN CUARTO DE BAÑO
al alcance de todo el mundo.

SOLO \$80.00.
SE COMPONE DE
UN INODORO Ingls.
UN LAVABO de Fierro Apoyacantado
UNA TINA de Lámina de Acero.
Todo de la clase.
Envíenoslo empaado e cualquier punto de la República.
Fide Ingls. Informes al Departamento de Plomería.
Mosler, Pi Wen & Cook, Sncr.
Ave. San Francisco, Bol. de la Merced, México, D. F.



Militar situado en el Ángulo Noroeste de las calles del Ayuntamiento y Haldéras, muy maltratado por los disparos de la artillería.

LA REVOLUCION FELICISTA Y LA OPINION AMERICANA

Sentimos que la premura con que ha...



Don Francisco Madero dirigiéndose a...



El presidente Taft.

El senador Gilbert M. Hitchcock, de Ne...

El senador William Alden Smith, de Michigan...

cedido a instancia del... Don Francisco Madero...



El excelentísimo señor embajador de los Estados Unidos...

Un banquero internacional, que es una verdadera autoridad...

pensable para controlar a un pueblo que...

Uno de los financieros de Wall Street...

Lotería Nacional. Sorteo Extraordinario núm. 43. CON PREMIO PRINCIPAL DE \$100,000 para el día 5 de Marzo de 1913 a las nueve de la mañana. 2,878 Premios, Aproximaciones e reintegros, que importan \$279,900. Billeto Entero \$20. Vigésimo \$1. Se llama la atención del público de que el reparto de premio de este Sorteo, se ha modificado en su favor...

es ya un joven, para tener... la edad de edad, y entre las...

Nuestra Situación en los Estados Unidos. La noticia del levantamiento...

El Gobierno decidió enviar... a las costas del Golfo y de las costas de New Orleans...